

Víctor Páramo Valero

Neuroteología y racionalidad teológica en Andrew Newberg

RESUMEN: El presente trabajo sigue el modo de pensar en teología que ha abierto Andrew Newberg, uno de los referentes principales de la neurociencia de la teología o neuroteología. En su obra *Principles of Neurotheology* (2010) habla como un neurocientífico en un mundo de teólogos, pero no como alguien ajeno o contrario a la teología, sino como un científico que se considera, gracias a sus conocimientos, más cercano a Dios que los propios teólogos. Intenta dar una explicación científica de la razón por la cual el comportamiento y el pensamiento religiosos no pueden ni deben ser suprimidos ni la religión desterrada de la vida humana.

PALABRAS CLAVE: Neuroteología; Newberg; Racionalidad.

Neurotheology and theological rationality in Andrew Newberg

ABSTRACT: This paper follows Andrew Newberg's way of thinking in theology. Newberg is one of the main authors in Neuroscience of theology or Neurotheology. In his work *Principles of Neurotheology* (2010), he speaks as a neuroscientist in a world of theologians, but not as someone outside or contrary to theology, but as a scientist who considers himself, thanks to his knowledge, closer to God than other theologians. Newberg tries to expose a scientific explanation of why religious behavior and religious thought cannot (and should not) be suppressed nor religion has to be separated from human life.

KEYWORDS: Neurotheology; Newberg; Rationality.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado:30-marzo-2021.

Introducción

Andrew Newberg ocupa un lugar privilegiado entre los neurocientíficos que han realizado aportaciones al campo de los estudios teológicos.

En trabajos científicos previos a *Principles of Neurotheology* (2010) se ha ocupado se señalar algunos errores que han cometido antiguas teorías teológicas y que se pueden explicar una vez se empieza a saber cómo funciona el cerebro

► Víctor Páramo Valero, Universitat de València, España. (✉) vicpava.alumni@gmail.com — iD <https://orcid.org/0000-0003-3682-0863>.

humano, tanto en estado saludable como en un estado patológico. Intenta dar, a partir de una posición original respecto a los problemas clásicos de la teología, una explicación coherente de los errores en que han caído tanto filósofos críticos de la religión como algunos teólogos que no han podido explicar racionalmente el contenido de sus creencias. Las neurociencias teóricas y clínicas son en estos momentos las ciencias con mayor autoridad epistemológica y su enfoque predomina en distintos campos del saber. La teología es una de las áreas donde está empezando a abrirse paso. Algunos autores procedentes del campo de la neurobiología y la medicina han elaborado, a partir del estudio de la fisiología y bioquímica del cerebro humano, una teoría de la racionalidad y el conocimiento teológicos con las que tratan de explicar cómo es posible pensamiento racional y lógico, el lenguaje y comunicación analógicas, y en general todos los recursos cognitivos que la teología ha utilizado y sigue utilizando para comprender racional y lógicamente el misterio de Dios.

Bajo el interrogante de si Dios es «creación» o «creador» del cerebro (Shukla, Acharya, y Rajput 2013), el estudio de cómo es posible el pensamiento teológico en cuanto habilidad del sistema nervioso central (SNC) se basa, de acuerdo con la línea que han seguido neurocientíficos como Andrew Newberg, en el conocimiento empírico del cerebro por medio de tecnologías biomédicas que arrojan luz sobre el funcionamiento celular y molecular del tejido nervioso central. Específicamente, se basa en el estudio empírico de las áreas del cerebro donde se registran mayor actividad cuando se miden y evalúan actividades cognitivas como la resolución de problemas matemáticos o del pensamiento abstracto como las teorías filosóficas y teológicas acerca del origen del mundo. La bioquímica del sistema nervioso central, del periférico (SNP) e incluso del sistema nervioso entérico (SNE) es una fuente de comprensión sobre cómo se han elaborado las teorías y concepciones teológicas que a lo largo de la historia se han expresado en distintos lenguajes, desde el el lenguaje retórico hasta el más científico, como son hoy las teorías del Diseño Inteligente defendidas por ejemplo por el biólogo Antonio Cruz en obras recientes como *A Dios por el ADN* (2017).

La aportación de Newberg es sumamente importante sobre todo para dar respuesta a todos los críticos y filósofos de la religión que han tratado de explicar por medio de la «sola razón» que la religión y el hecho religioso pertenecen a un estadio primitivo de la evolución biológica humana. En este trabajo repasaremos

algunas de las conclusiones importantes a las que llega Newberg en *Principles of Neurotheology*.

Neuropreguntas sobre Dios

Frente a la consideración del comportamiento religioso como un comportamiento primitivo, en *Principles of Neurotheology* Andrew Newberg emplea los últimos avances en neurociencia y particularmente en neurociencia de la religión para explicar las causas concretas de que la religión sea un fenómeno que acompaña necesariamente -se quiera o no- a toda existencia humana, por mucho que haya conciencia o no de ello o que muy conscientemente se haya querido evitar toda religión.

Desde una posición neutral religiosa, es decir, sin profesar una confesión religiosa concreta, es posible declarar abiertamente que el cerebro humano actual se ha desarrollado a lo largo de un proceso evolutivo en el que ha habido cambios sustanciales, casi siempre explicables como respuesta a circunstancias externas de supervivencia. La predominancia o superioridad de seres humanos con mutaciones genéticas muy específicas que suponen una ventaja en ciertas circunstancias y una desventaja en otras circunstancias, se postula como una de las causas que explican que el comportamiento religioso no es fruto de una voluntad o libertad, ni tampoco de un proceso cultural de apenas miles de años, sino más bien que viene determinado por un proceso mucho más extenso en el tiempo que hace que no se puede elegir ser «no religioso».

Los comportamientos anti-religiosos no son exactamente lo mismo que los comportamientos en contra de los contenidos concretos de una religión. No podemos confundir el rechazo de un contenido concreto religioso con el rechazo de la existencia misma de la religión, en la medida en que en esta última hay herencias biológicas inmodificables con la sola libertad o sola voluntad de ir en contra del comportamiento religioso.

La explicación biológico-evolutiva es importante en el campo de la neurociencia de la religión, del mismo modo que lo ha sido en el campo de la psicología de la religión. Pero la neuroteología no solo se pregunta ni solo quiere de saber qué causas concretas han hecho que predomine y haya sido posible el cerebro del ser humano tal y como es en la actualidad, sino cómo de hecho ahora mismo funciona el cerebro cuando tiene pensamientos religiosos y produce comportamientos religiosos. La existencia de la religión —explica Newberg—

tiene «racionalidad», tiene razón de ser en el propio cerebro. No es pura fantasía ni un acto volitivo. La existencia de la religión natural —el comportamiento religioso que tenemos sin necesidad de haber tenido una educación en una religión concreta— como una cierta relación universal con creencias acerca de eventos y situaciones que no se pueden explicar racionalmente, no son producto del azar. Al mismo tiempo, la existencia de la teología como un saber racional acerca de Dios y la propia pretensión del discurso teológico de tener racionalidad —ser racional— y explicar lo inexplicable (sobre todo, lo que está más allá de cualquier experiencia humana) no es, valga la redundancia, un hecho *irracional* ni procede de una pretensión ilógica, al contrario de lo que Ludwig Feuerbach postulaba en la introducción a *La esencia del cristianismo*.

Feuerbach y otros filósofos críticos de la religión se han basado en el puro razonamiento o, en cualquier caso, en conocimientos científicos dependientes ya del funcionamiento del cerebro. Es decir, que también la ciencia es una operación y una habilidad del cerebro: no ocurre en un vacío biológico-neurológico. La actividad científica y el conocimiento de los comportamientos religiosos que se utilizan para concluir la irracionalidad de la religión gozan así de cierta ausencia de perspectiva crítica que la neurociencia quiere poner de manifiesto. Por ejemplo, la sociología de la religión es ya un producto del cerebro y los conocimientos que proporciona no son suficientes para explicar el hecho religioso o como razón para rechazar este comportamiento. Ni siquiera el conocimiento de la historia de las religiones sirve como razón para fundamentar una erradicación científica de la religión.

En cualquier caso, lo que la ciencia histórica descubre sirve para defender cierto agnosticismo frente a creencias que tienen un origen concreto en una cultura o sociedad. Podemos tener legitimación para permanecer mudos, en silencio respecto a contenidos concretos de las religiones, en una posición afásica al modo del escepticismo pirrónico. Pero no significa esto que la religión sea un hecho deleznable ni a toda costa evitable.

El argumento de acuerdo con el cual el cerebro es la condición de posibilidad del conocimiento y la actividad científica —que se utiliza para rechazar el contenido concreto de ciertas religiones— es, evidentemente, aplicable a la propia neurociencia: también los neurocientíficos *utilizan el cerebro para conocer el cerebro*. La ausencia de conciencia sobre este hecho conduce a una falta de

criticidad en la neurociencia y a una ingenuidad que han señalado no pocos filósofos y teólogos (por ejemplo, Bonete 2012 o Múnera 2019).

En los primeros dos capítulos de *Principles of Neurotheology* Newberg va más allá de una mera crítica a la teología como un campo que tiene pretensiones inalcanzables a la luz de una ciencia basada en modelos de conocimiento puramente empírico (por ejemplo, conocer a Dios, al que, según estos modelos, no se puede experimentar y por tanto tampoco explicar) y quiere explicar la razón de ser neurológica de la teología.

¿Por qué el ser humano quiere relacionarse con Dios, quiere llenarse de Dios, tanto que incluso quiere conocerlo totalmente, y sacarlo así del *Mysterium Tremendum et Fascinans*, como lo llama Rudolf Otto en su obra *Das Heilige*? ¿Por qué la teología no se conforma con afirmar que Dios existe, pero no puede conocido? ¿Por qué necesita tanto saber de Dios? ¿Hay alguna razón de ser de la existencia misma de la teología, más allá de la razón de ser del comportamiento religioso?

Es sumamente difícil separar algunos contenidos concretos religiosos como causa de que la química del cerebro funcione de una manera o de otra. Por ejemplo, cuando hablamos del concepto de pecado, ¿sentirse culpable por una acción es la causa de la liberación de dopamina o es la liberación de dopamina a causa de esa acción lo que motiva la búsqueda de un perdón y expiación del pecado?

Los contenidos concretos de una religión pueden darme un refugio psicológico ante sensaciones y emociones que yo ya siento previamente, y que por lo tanto no son producto de esa religión sino respondidos en esa religión. Recibo un efecto concreto y una respuesta a mis emociones y sensaciones previas a través de los contenidos concretos de esa religión. Pero la causa en última instancia de que me sienta perdonado y aliviado ante una acción que me causaba sufrimiento, malestar o tristeza, no ha sido en realidad ese contenido concreto que he recibido: darle nombre religioso a eso que siento (conciencia de pecado) y el recibir una respuesta religiosa (perdón del pecado) no son producto en última instancia de esa misma religión. Es decir, no es la religión la que crea e imagina esos contenidos y los introduce en mi mente, sino que, aunque a través de esos contenidos he pensado y me he relacionado de forma distinta con mis pensamientos, la causa última está en mi propio cerebro.

No se trata, así, de decir que los contenidos concretos de una religión sirvan como «opio del pueblo» ni sirvan tampoco para tranquilizar y apaciguar mis sentimientos -en este caso, el sentimiento de culpa-, sino que la canalización de mis sentimientos a través de esos contenidos no es equivalente a la causa de esos sentimientos.

Al explicar que hay referencias previas en el comportamiento y el sentimiento de culpabilidad que son respondidas en una religión en concreto, no se está diciendo que todo comportamiento dentro de una religión ha sido provocado previamente de forma natural y que se ha expresado —al recibir una respuesta concreta— como comportamiento religioso, sino más bien lo contrario: que la religión tiene su razón de ser como una respuesta exigida por el comportamiento religioso natural.

Por ejemplo, el comportamiento religioso ante la muerte concretizado en la celebración de un acto litúrgico de despedida del difunto en el que se invoca la trascendencia, la vida futura y eterna, no se basa en una ficción religiosa, sino una exigencia neurológica (la psicología del duelo) que necesita respuestas que la persona considere verdaderamente creíbles. La persona que está pasando por el duelo exige involuntariamente considerar como verdadero y como existente —como verdaderamente existe— aquello que se le dice para que tenga un efecto que calme y apacigüe: que su ser querido ha marchado a una vida mejor y eterna con Dios. Esa necesidad de respuesta específicamente religiosa tiene una base neurológica y no es una ficción que podamos eliminar con una educación ideológica anti-religiosa.

Cuando hablamos de la propia existencia de Dios, si buscamos pruebas fuera de la fisiología y fisionomía de mi propio cerebro —no necesariamente en el cosmos, sino que puede ser en mi propia biología—, ya estoy dando demasiadas cosas por supuestas acerca de mí mismo. Estoy dando por supuesto, primeramente, el funcionamiento cognitivo del cerebro de forma inconsciente. Cuando busco —fuera o dentro de mi propia biología— pruebas de la existencia de Dios, no caigo bajo la conciencia de que esa búsqueda ya está impuesta por mi propio cerebro. Tanto el rechazo de Dios como la afirmación de Dios están ya dentro de una dinámica en la que no tengo conciencia alguna de que he dado demasiadas cosas por supuestas. Pero esto no ocurre solo en un ateísmo frágil y ingenuo, sino también en posiciones científicas con fundamento biológicos como la del conocido biólogo ateo autor de *The God Delusion*.

Así, podemos afirmar que la noción misma de Dios va por delante —en caso de que, por se productores o escépticos, no queramos decir que Dios va por delante— cuando queremos probar la existencia de Dios. Y no va por delante en un sentido lógico, ni conforme a las pruebas de la existencia de Dios de Santo Tomás o San Anselmo, sino en el sentido de que no puedo retrotraerme por medio del pensamiento a aquello que no puedo pensar: cuando niego la existencia de Dios, ya he dado demasiadas cosas por supuestas en las que no solo no he pensado, sino que no puedo pensar por estar limitado por adscribir una función cognitiva a la búsqueda de una prueba de la existencia de Dios. En el capítulo 4 de *Principles of Neurotheology*, Newberg quiere invitar a quien se propone probar que Dios existe o no existe a que piense en todo aquello que no solo ha dado por supuesto, sino en todo aquello que no puede dejar de dar por supuesto, pero sobre todo en todo aquello que, aunque quiera, nunca va a dar por supuesto. A estas condiciones de posibilidad de la que ya habló Kant en la *Crítica de la razón pura* y que se imponen en todo discurso racional que hable de entes metafísico o más allá de la experiencia, constituyen para Newberg un fundamento o principio con el que debe operar la neurociencia cuando habla de cualquier problema teológico.

En el capítulo 5 continua Newberg hablando de este tipo de condiciones a priori de la experiencia —utilizando los términos de Kant— en las que sucede todo pensamiento y toda forma de relación con lo que llamamos Dios. A diferencia de lo que nos dice el trascendentalismo de Kant, estas condiciones, para Newberg, como un avance con respecto a la filosofía, son condiciones neurológicas determinadas por técnicas de neuroimagen que explican el pensamiento y el comportamiento religioso en áreas concretas del cerebro (reptiliano, sistema límbico y neocortex, y dentro de éstas, las subdivisiones de cada una). Al mismo tiempo, las diferenciaciones del funcionamiento del sistema nervioso (simpático y parasimpático) ayudan a entender qué condiciones neurológicas son las que están concretamente involucradas en la actividad y comportamiento religioso.

Conclusión

Si algo cabe concluir a partir del libro de Newberg es que la neurociencia enseña a la filosofía y la crítica de la religión a no ir tan rápido en sus afirmaciones. Los «principios» de la neurociencia aplicada a la teología o neuroteología quieren establecer las condiciones científicamente legítimas bajo las cuales tanto teólogos

como críticos de la religión deben asumir para poder realmente dialogar bajo condiciones conscientes de las limitaciones que tenemos como seres humanos biológicos que dependen del funcionamiento de suyo del cerebro para hablar de Dios, tanto para afirmarlo como para negarlo. Ninguno de los dos puede salir o ausentarse de las condiciones neurológicas ya establecidas biológicamente, no pueden desvincularse de cómo funciona ya su cerebro antes de hablar de Dios: no pueden desprenderse de su propio cerebro para hablar de Dios. Esto solo sería hablar ficticiamente desde un vacío teológico o desde la propia mente de Dios, algo imposible para el ser humano.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** Víctor Páramo Valero desarrolló las ideas y escribió el artículo. Ha leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) vicpava.alumni@gmail.com.

Referencias

- Bonete, Enrique (2012). «Neuro-religión. Modelos de investigación e implicaciones filosóficas». En: Guía Comares de neurofilosofía práctica. Granada: Comares, pp. 97-124.
- Newberg, Andrew. (2010). Principles of Neurotheology. Surrey: Ashgate.
- Newberg, Andrew (2014). «The neuroscientific study of spiritual practices». *Frontiers in Psychology* 5: pp. 1-6. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00215>.
- Múnera, Juan Carlos (2019): «Neuroteología y la naturaleza de la experiencia religiosa». *Theologica Xaveriana* 69 (187): pp. 1-24. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx69-187.nner>
- Shukla, Samarth, Acharya, Sourya y Rajput, Devendra (2013). «Neurotheology-Matters of the Mind of Matters that Mind?». *Journal of Clinical and Diagnostic Research* 7 (7): pp. 1486-1490. <https://doi.org/10.7860/JCDR/2013/5409.3181>.

Información sobre el autor/a/es

► **Víctor Páramo Valero** es estudiante de doctorado en el Departamento de Filosofía de la Universitat de València, España. Su trabajo se centra en la teología y la bioética. **Contacto** (✉): vicpava.alumni@gmail.com — [iD](http://orcid.org/0000-0000-0000-0000) <http://orcid.org/0000-0000-0000-0000>.

Como citar este artículo

Páramo Valero, Víctor. (2021). «Neuroteología y racionalidad teológica en Andrew Newberg». *Analysis* 28: pp. 197-205.